

Tema 3: La adoración del nuevo hombre

Unidad: La canción de María

I. Texto base

1ª Pedro 2:9

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

2º Samuel 24:24

Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.

II. Texto de desarrollo

Hebreos 13:15

Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

III. Introducción

El ser humano, por naturaleza, es religioso; desde que nace trae la necesidad de adorar algo y la tendencia a rendir homenaje y respeto a algún ser que considere más grande. La historia dice que no se ha encontrado ninguna civilización o tribu de hombres que no tuvieran alguna clase de adoración.

La Biblia enseña que uno de los propósitos de la creación del hombre es la glorificación de Dios, como dice 1 Corintios 6:19-20: "Porque habéis sido comprados por precio; *glorificad, pues, a Dios* en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu...". Sin embargo al ser humano por sí solo, le es imposible establecer una comunicación de adoración con un Dios tan santo, hasta que reconoce y acepta el medio que Dios estableció, a través del sacrificio perfecto de su Hijo Jesucristo. Es la nueva creatura espiritual que ahora es capaz de glorificar al Dios verdadero, a esto llamamos adoración del nuevo hombre.

La adoración siempre ha sido sacrificial. Abel ofreció sacrificio acorde a la voluntad de Dios (Heb. 11:4). A Abraham le fue ordenado ofrecer a su hijo, Isaac, como sacrificio para Dios, (Gén. 22:1-19). Los judíos, por orden divina, ofrecieron sacrificios de animales de muchas clases. Ahora, el creyente nacido de nuevo debe ofrecer sacrificios espirituales (1 Ped. 2:5), es decir, debe presentar su cuerpo como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, (Rom. 12:1-2).

No siempre Dios ha requerido los mismos sacrificios, pero en todo momento Dios espera que se le adore con devoción, como el resultado de un corazón contrito, humillado y renovado por su gracia. (Pastor Roberto Girón)

Juan 3:5-7

Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. 6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. 7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo..

Juan 1:11-13

A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. 12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; 13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Tito 3:5

nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.

Romanos 12:1

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

a) Nuestra ofrenda a Dios

La ofrenda siempre implica un sacrificio, porque nadie puede dar lo que no tiene. Cristo es el regalo que Dios nos ha dado, entregó a su Hijo como un cordero, como una ofrenda. Abraham dispuso su corazón en ofrendar cuando le pidieron a Isaac, lo que más amaba. Solo podemos ofrecer algo a Dios cuando hemos creído en el Hijo. (Pastor Rosalío Hernández)

Los esclavos no pueden ofrecer nada, solo los libres pueden dar de lo que tienen. La ofrenda es entregar algo valioso, de manera voluntaria, no de lo que sobra. Nuestra adoración a Dios es así.

Ofrecer:

Del griego anafero (G399): conducir o llevar arriba, denota también ofrecer (Strong)

Éxodo 3:18

Y oírán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová el Dios de los hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehová nuestro Dios.

Hebreos 8:3

Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer. □

1º Crónicas 29:17

Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente.

□

Oseas 14:2

Llevar con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios.

b) Por medio de Jesucristo

Nuestra adoración a Dios es posible por medio de Jesucristo, quien es nuestro mediador, porque se ofreció a sí mismo en obediencia, no escatimó su propia vida ni sufrimiento ni posición, sino que por amor se entregó para que nosotros podamos acercarnos a Él, por medio de nuestro culto racional a Dios. (Pastor Alfredo Durán)

Descubrimos aquí que el fundamento de toda nuestra alabanza es el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo. Es por Él, en Él, con Él, a Él y para Él que ofrecemos nuestro sacrificio de alabanza a Dios. La alabanza será realizada con éxito, siempre que la dirijamos hacia Él, el Autor y Consumador de nuestra salvación. ¡Su cruz, su sangre, su amor, que nos ha dado el don de la vida y el perdón de nuestros pecados, hacen que la alabanza que le tributamos constituya un sacrificio vivo! □

Filipenses 1:11

llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

1ª Timoteo 2:5

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,

1ª Pedro 2:5,9

vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. □

c) Sacrificio de alabanza

¿Por qué la alabanza a Dios constituye un sacrificio? La palabra, «sacrificio» (griego, thusia viene de la raíz thuo verbo que significa «matar por un propósito»). La alabanza con frecuencia requiere que nosotros “matemos” nuestro orgullo, temor, dejadez o cualquier cosa que amenace disminuir o interferir con nuestra adoración al Señor. (JFB)

Los sacrificios a Dios son el espíritu quebrantado y el corazón contrito y humillado. Cristo se constituyó una ofrenda agradable al Padre por su humillación y obediencia. El apóstol Pablo, en medio de prisiones, persecuciones y azotes, cantaba con corazón humillado a Dios y como resultado Dios le abrió las cárceles, esto es el fruto de labios que han confesado y adorado su Nombre en medio la adversidad. (Pastor Humberto Magarín)

Jonás 2:9

Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios; Pagaré lo que prometí. La salvación es de Jehová. □

Salmos 119:108

Te ruego, oh Jehová, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca, Y me enseñes tus juicios. □

Conclusión

Hebreos 10:22-23

acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. 23 Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. □